

ALIENACION Y PARTICIPACION POLITICA EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

J.Grossi y A. Ovejero

Universidad de Oviedo

RESUMEN

La Alienación Política es y fue una de las variables que más interés han recaído a la hora de estudiar la participación política. Sin embargo existen importantes problemas en su definición, pues aunque hoy día se acepta casi unánimemente una concepción subjetiva de la alienación política, son muchos los objetos de los que uno puede sentirse alienado. Todo ello ha llevado a la existencia de muy distintos indicadores de la alienación política; los de *powerlessness* y *desconfianza política* son los más utilizados. A través de ellos articularemos una serie de hipótesis relacionadas con la participación política, que trataremos de comprobar mediante el análisis de los datos obtenidos en una muestra de 1071 estudiantes de la Universidad de Oviedo. Para ello utilizaremos los paquetes estadísticos LISREL VI y SPSS PC+.

ABSTRACT

Political alienation was and still is one of the variables that has managed to get a great deal of interest in the study of political participation. Without doubt there are important problems in its definition, although today a subjective conception of political alienation is nearly universally accepted, and there are many objects about which one can feel alienated. This state of affairs has produced many different indicators of political alienation, among which *powerlessness* and *political distrust* are most used. Through the use of these concepts we here formulate a series of hypothesis related to political participation. We test these by means of the analysis of data obtained from a sample of 1071 students at the University of Oviedo; the analyses are conducted using the statistical packages Lisrel VI and SPSS PC+.

Introducción

La alienación política, en la medida en que, por un lado, refleja unos sentimientos «negativos» del sujeto hacia el sistema político (en el sentido de que se da un «distanciamiento» entre sistema y sujeto) y, por otro, sus niveles han ido aumentando de modo alarmante desde mediados de los 60 en los sistemas democráticos occidentales (Seoane, 1988), ha sido una de

las variables que más interés ha suscitado en la Psicología Política contemporánea (Yinger, 1976; Jiménez Burillo, 1985; Bergere, 1991). Pero la relevancia del concepto y lo común de su utilización no han repercutido en una mejor definición de él, si bien hoy día se puede hablar de una aceptación general de la alienación como una condición subjetiva y no objetiva (como lo hacía Marx), como un estado psicológico. A pesar de este consenso, el número de definiciones diferentes es enorme, haciendo referencia cada una a distintos estados psicológicos que pueden ser concebidos como condiciones alienadas, lo que ha originado que hayan aparecido gran variedad de tipologías: Seeman (1959), Critrin, McClosky, Shanks y Sniderman (1975), Nachmias (1974), Perkins y Bell (1978), etc.

El problema ahora ya no es sólo que pueda haber distintas maneras de sentirse alienado un individuo, sino que existe también una gran variedad de aspectos de los que estar alienado, como pueden ser la familia, el trabajo, la religión, los amigos, la sociedad, la política... Incluso dentro de la propia política podrían especificarse distintos objetos: comunidad política, gobierno local, orden constitucional, etc. Por tanto, queda patente la necesidad de diferenciar la alienación política de otros tipo de alienación. Con ello no podemos decir que la operacionalización del término que nos ocupa haya concluido, pues la conjugación de los distintos objetos políticos con los tipos de sentimientos ha llevado a la aparición de multitud de indicadores de la alienación política. Es más, no todos los autores están de acuerdo con esta forma de operacionalización, como le ocurre, por ejemplo, a Keniston (1965), uno de los autores más representativos de entre aquellos cuya formalización del concepto de alienación es de tipo difuso.

Respecto de la relación de la alienación política con la participación política son muchas las hipótesis que se han formulado, si bien la tesis clásica afirma que los alienados son aquiescentes bajo circunstancias normales o, lo que es lo mismo, se da una retirada de la participación política, aunque, cuando se dan las circunstancias psicológicas o materiales adecuadas o aparece el líder adecuado, los sujetos son proclives a la movilización en movimientos en masas (Horton y Thompson, 1962; McDill y Ridley, 1962; Aberbach, 1969; Mason y Jaros, 1969). Esta tesis, conocida como «Teoría de la Movilización», está siendo en la actualidad cuestionada en su totalidad por ser demasiado genérica. Aspectos tales como el contexto político, características del grupo social considerado, etc. deberían tenerse en cuenta a la hora de hacer predicciones de este tipo.

Los indicadores en la actualidad más utilizados para medir la alienación política (Wright, 1981; Seoane; 1982 y Sabucedo 1986, 1988) son los de

powerlessness y *desconfianza política*. Dada su importancia a la hora de articular las hipótesis acerca de la influencia de la alienación sobre la participación política creemos conveniente entrar en su análisis.

Powerlessness y Desconfianza Política

El *powerlessness*, al igual que la desconfianza política, fueron desarrollados por el grupo de Michigan (Campbell, Gurin y Miller) para la medición de la alienación política. El primero hace referencia a :

«la sensación del individuo de que sus acciones no constituyen efectivos *inputs* en el sistema; es decir, influir en la estructura y procesos de ese sistema» (Torregrosa, 1972, p. 148)

Esta variable ha sido en ocasiones considerada como el polo de un *continuo de impotencia-influencia* en los procesos de decisión pública, cuyo polo opuesto serían los sentimientos de eficacia política (Torregrosa, 1972; Wright, 1981; Sabucedo, 1988; Braña, 1989). Otros autores la conciben, sin embargo, como un concepto distinto del anterior, pero altamente correlacionado, en cuanto que constituirían elementos de un síndrome general de personalidad que incluiría rasgos tales como: autoestima y sociabilidad, fuerza y control personal (Milbrath, 1981). Campbell y colaboradores (1954, p. 187) definieron la eficacia política como:

"el sentimiento de que la acción política individual tiene, o puede tener, un impacto sobre el proceso político, o el sentimiento de que el cambio político y social es posible, y que el ciudadano individual puede jugar una parte en la consecución de este cambio".

Debido a la relación que entre ambos tipos de sentimientos existe y a que ambas variables se ajustan a la teoría del Locus de Control de Rotter (Sabucedo, 1988), nos inclinamos a tratarlas de forma conjunta, aunque también hagamos referencia a cada una de ellas por separado.

El *powerlessness*, a tenor de lo dicho, constituye una variable de significado muy parecido al Locus de Control Externo de Rotter (1966). Es en este sentido como ha de entenderse el *powerlessness*: como una *forma específica del locus de control para la actividad política*.

Por otra parte, y relacionado con lo anterior, los resultados de Campbell y col. (1960) permiten concluir que la participación de los sujetos sería previsiblemente más alta cuanto mayor fuera su sentido de eficacia política. A pesar del gran número de estudios que pronto confirmaron estos resultados (Rosenberg, 1954; Eulau y Schneider, 1956; Agger y col., 1961; Almond y Verba, 1963; Milbrath, 1965; Matthew y Prothro, 1966; etc.), cierto tiempo después se hizo patente la necesidad de un análisis crítico de la escala de Campbell y col.. Por su parte, Converse (1972), Balch (1974) y Coleman y Davis (1976) establecieron la necesidad de diferenciar dos posibles objetos del sentido de ineficacia: el individuo y el sistema. El sentimiento de ineficacia política puede resultar tanto de la creencia de que uno no es capaz de conseguir influir en el sistema —ineficacia interna o, en términos de Coleman y Davis (1976) ineficacia personal—, como de la idea de que el sistema no es sensible a las capacidades, deseos, etc. de los sujetos que los integran —ineficacia externa o compartida, según Coleman y Davis (1976).

Como se puede suponer, las implicaciones para la participación política de los sujetos serán muy distintas en el caso de que éstos consideren que su ineficacia política es fruto de su incapacidad o de la insensibilidad del sistema. Muller (1977, 1982) y Wolfsfeld (1986) hallaron que es la eficacia externa y no la interna la que resulta de importancia para la participación política. Gurin, Gurin y Morrison (1978) señalan, a este respecto, que los sujetos con locus de control externo, pero que atribuyen al sistema su falta de control, son más propensos a una mayor actividad política. La razón la encuentra Klandermans (1983) en que los sujetos que se sienten incapaces de influir sobre el desarrollo y evolución del proceso político y que culpan al sistema de ello, para reducir sus sentimientos de falta de control, tenderán a participar en el proceso político.

De todas maneras, según el propio Klandermans (1983), los sentimientos de eficacia política sí influirían en la participación política del sujeto, aunque sólo sobre la no convencional, como consecuencia de que las acciones menos convencionales, por el hecho de no ser convencionales, es decir, por ser menos habituales, necesitan de unos mayores sentimientos de eficacia. A esto se debe añadir lo señalado por Lane (1959), al subrayar la poca iniciativa propia, implicaciones psicológicas, habilidades, etc. requeridas por la conducta de voto, en cuanto que el sistema político conduce y empuja al sujeto a esta actividad.

Klandermans (1983) para la explicación de los resultados contradictorios hallados, y teniendo en cuenta lo dicho más arriba, formuló las hipótesis de la eficacia (Rotter, Seeman y Liverant, 1962) y de la formación de

poder (Forward y Williams, 1970). De todas maneras, Pérez y Bermúdez (1986) sostienen, con respecto a esta explicación de Klandermans, que es innecesario acudir a otra teoría distinta de la de Rotter, en cuanto que de ésta se derivaría la existencia de:

«unas acciones sociopolíticamente más propias del grupo de internos (donde los resultados dependan de la capacidad o del esfuerzo de los sujetos y los refuerzos se vean a largo plazo, *participación no convencional*) y otras más propias del grupo de externos (donde los resultados dependan de la suerte o del contexto en que se producen, y los refuerzos sean obtenidos a corto plazo, *participación convencional*)» (Pérez y Bermúdez, 1986, p. 69-70).

El segundo de los dos tipos de indicadores más importantes de la alienación, como hemos dicho, es el de la desconfianza política. Por él entendemos el sentimiento de que el gobierno y los políticos, concretamente los que lo ejecutan, son deshonestos, corruptos y que, por tanto, no pueden ser creídos (Campbell y col., 1954).

De forma semejante a lo ocurrido con la variable anterior, es posible señalar la existencia de dos posibles objetos de la desconfianza política. Almond y Verba (1963), en su *The Civic Culture*, lo dejan perfectamente claro al diferenciar entre sentimientos de desconfianza hacia el sistema político como objeto general y hacia sus componentes u objetos políticos.

Las consecuencias para la participación política que de uno y otro tipo de confianza-desconfianza se derivarán pueden ser distintas, aunque no necesariamente. De la confianza política, bien en el sistema o en los políticos, cabe esperarse que se incremente la Participación Política convencional y reprima la no convencional, dada la subscripción del individuo a las demandas de autoridades y sistema, evitando comportamientos de enfrentamiento con los mismos (Sabucedo, 1988). Por lo que se refiere a la desconfianza política la tesis, que se ha mantenido tradicionalmente es que como consecuencia de las actitudes negativas que supone hacia el sistema, se genera un mayor deseo de participación en actividades de protesta. Distintos estudios encontraron resultados que así lo parecían indicar (Ransford, 1968; Aberbach y Walker, 1970; Paige, 1971; Wright, 1976; Marsh, 1977; Milbrath y Goel, 1977; Muller, 1977; Ussem y Ussem, 1979; Seligson, 1980; Sniderman, 1981). Ahora bien, en la mayoría de los casos estas correlaciones fueron, o bien muy bajas o moderadas (Citrin, 1974; Wright, 1976),

cuando no inconsistentes con la hipótesis (Ussem y Ussem, 1979). Estas diferencias de resultados pueden ser debidas a la inexistencia de adecuados bloqueos para los efectos de variables subyacentes a esta relación. El hecho fue puesto de manifiesto por Ussem y Ussem, cuando al tener en cuenta el peso de variables estructurales (raza, desempleo, implicación en la comunidad) la relación se vio reducida significativamente (Ussem y Ussem, 1979). No deja de ser también interesante la puntualización hecha por estos mismos autores, cuando señalan que la correlación predicha se cumple entre aquellos grupos cuyos intereses son promovidos por movimientos de protesta visibles (aspecto este en total consonancia con la teoría de Klandermans).

En el caso de la Participación Política convencional también se ha encontrado una relación positiva con la desconfianza política (Johnson, 1976; Conway, 1981; White, 1981; etc). A pesar de lo aparentemente contradictorio de este hecho, su explicación se podría hallar en que es posible compaginar sentimientos de adhesión al sistema con la desconfianza tanto en gobernantes como en partidos. Por otra parte, cuando realmente existe una desconfianza en el sistema no tiene por qué darse una renuncia a los derechos otorgados o reconocidos por el sistema, como es el caso de los grupos políticos que tienen como único motivo de su existencia su rechazo a un gobierno o a todo el sistema político.

Hipótesis

H₁: Los sentimientos de eficacia interna contribuyen a una mayor participación política no convencional.

H₂: Los sujetos con sentimientos de *powerlessness* que atribuyen su falta de eficacia al sistema serán más proclives a la participación no convencional.

H₃: Los sujetos con sentimientos de eficacia externa son más proclives a confiar en el sistema

H₄: Las personas con sentimientos de eficacia externa participan más convencionalmente.

H₅: La confianza política da lugar a una participación de tipo convencional.

H₆: La confianza política da lugar a una exclusión de acciones políticas de tipo no convencional.

Método

Instrumentos

La escala utilizada para medir la Eficacia Interna fue la elaborada por Vargas (1984), con dos modificaciones: 1) Las alternativas de respuesta no son «si» o «no», sino un continuo de cinco puntos (de muy de acuerdo a muy en desacuerdo); y 2) Se han añadido dos nuevos ítemes, el cinco y el seis, con la finalidad de recoger algún elemento actitudinal que no se presentaba en la escala. La Eficacia Externa se midió a través de una escala de cinco puntos y de tres ítemes, obtenidos de la escala de eficacia de Campbell y colaboradores (1954). Por último, para la Desconfianza Política se utilizó la escala de Muller y Jukam (1983).

Análisis de datos

De acuerdo con las hipótesis planteadas se pretende establecer la posible relación de covariabilidad entre las variables, tratando de incidir en su carácter predictivo. Para ello se han utilizado los programas estadísticos LISREL VI y SPSS PC+. El primero de los «paquetes» nos ha permitido analizar la cantidad de varianza explicada, así como el grado de ajuste del modelo en forma de «Path Analysis» propuesto. El segundo se ha utilizado principalmente para ejecutar análisis «Log-lineal», con el fin de determinar el grado de significación de la interacción entre distintas variables.

Muestra

Está constituida por 1.071 estudiantes de la Universidad de Oviedo, de una población aproximada de 38.000. El diseño utilizado ha sido del tipo estratificado, siendo el intervalo de confianza del 95% y con un margen de error de ± 5 %. Además se aplicó un procedimiento congruencial multiplicativo para la obtención de las facultades y escuelas en las que realizar el muestreo, que resultaron ser los siguientes: Psicología, Derecho, Medicina, Empresariales Oviedo, Empresariales Gijón, Ingenieros Industriales Gijón.

Resultados y discusión

A tenor de lo expuesto en el apartado teórico hemos considerado conveniente analizar los resultados obtenidos para cada una de las variables por separado. Los pesos (influencia de una variable sobre otra) aparecen en la tabla I.

Tabla I
Betas obtenidas (pesos de unas variables criterio sobre otras).

BETA	Eficacia Interna	Eficacia Externa	Apoyo al Sistema
Eficacia Interna	.000	.000	.000
Eficacia Externa	.479	.000	.000
Apoyo al Sistema	.000	.323	.000
Participación Convencional	.000	.014	-.062
Participación No Convencional	.14	.000	-0.134

Eficacia Interna

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo, sin que existan diferencias de clase, se caracterizan por la falta de sentimientos de capacidad de influencia y control sobre la política, que es vista como un mundo regido por unas pautas y unos intereses ajenos a los de los propios representados, como un instrumento de poder más allá de su control. De ello es buena prueba el que en nuestro estudio sólo se alcanzase el percentil 60 para lo que debería ser la distribución normal de la muestra en el continuo de sentimientos de eficacia política interna-powerlessness, así como la distribución de frecuencias de los ítems de la escala de Powerlessness que hacen referencia a las posibilidades de control del Gobierno y de la política (Tabla 2).

Tabla II. Distribución de frecuencias de los ítemes que miden capacidad de control del gobierno y la política de la escala de Powerlessness.

La política de una nación depende de los intereses de las grandes empresas	De acuerdo	38,5
	Indeciso	30,5
	En desacuerdo	31,0
La política de una nación depende de los intereses de los bloques políticos supranacionales	De acuerdo	40,1
	Indeciso	39,2
	En desacuerdo	20,6
Lo que se promete en los programas electorales se lleva a cabo	De acuerdo	2,9
	Indeciso	8,2
	En desacuerdo	88,9
Las opiniones de la gente como yo no ejercen influencia ninguna en las decisiones de gobierno	De acuerdo	40,8
	Indeciso	27,4
	En desacuerdo	31,7
Es posible el control por parte de los ciudadanos de la acción de los políticos	De acuerdo	27,9
	Indeciso	25
	En desacuerdo	47,1
A los políticos no les importa lo que opina la gente como yo	De acuerdo	42,9
	Indeciso	27,1
	En desacuerdo	30,0
No existe ningún otro medio para la gente como yo de influir al gobierno aparte de las consultas electorales	De acuerdo	37,2
	Indeciso	29,3
	En desacuerdo	37,5
Las medidas de presión (huelgas, paros, etc.) son la única forma de modificar la acción del gobierno	De acuerdo	50,1
	Indeciso	22,2
	En desacuerdo	27,7

Respecto a la primera de nuestras hipótesis, relación entre eficacia interna y participación política, podemos decir que se ha cumplido (BETA 0.14). Es, por tanto, esperable una mayor participación, aunque sólo no convencional, del ciudadano que cree que el conjunto de conductas políticas que puede realizar tienen altas posibilidades de conseguir los objetivos para los cuales fueron destinadas. La participación política convencional, y concretamente el voto (por definición su paradigma), no necesitan de unos sentimientos de eficacia interna grande. Ello no significa que en la conducta de voto no se perciba ninguna eficacia, pues, de hecho, hay multitud de personas que bajo la idea de una libertad política absoluta creen en la eficacia de su voto. Evidentemente el sistema crea una ilusión, la ilusión democrática, la idea de que con su voto los ciudadanos deciden el tipo de política y sociedad que desean.

El caso de la participación no convencional es muy distinto puesto que la constituyen acciones no ya sólo no demandadas por el sistema sino repudiadas y algunas hasta perseguidas. Si el sujeto, así y todo, las realiza, siendo consciente del rechazo social al que puede verse sometida su acción, por tanto con unos costes elevados, es porque espera que: 1) con ella pueda alcanzar los objetivos deseados; y 2) que los beneficios que de ella pueda obtener superen estas importantes pérdidas.

Para finalizar con el apartado dedicado a la eficacia interna nos referiremos a la hipótesis conocida como *formación de poder*, según la cual la reactancia que produce la sensación de sentirse incapaz de influir sobre el proceso político, como consecuencia de la alienación política a la que somete el sistema al ciudadano, lleva a la acción política no convencional que, precisamente al no ser demandada por éste, es percibida como la medida que obra contra el responsable de tal estado de cosas, además de proporcionarle la eficacia que no tenía. Para probar este punto se agruparon las variables *eficacia política interna* y *apoyo al sistema* en una única variable, cuyos niveles se correspondían bien con el caso en que la falta de sentimientos de eficacia interna se acompañen con una desconfianza en el sistema, bien con el caso contrario, cuando coexisten sentimientos de alta eficacia con la confianza en el Gobierno o, finalmente, con el caso en que sentimientos de «powerlessness» se ven acompañados de apoyo, confianza en el sistema.

La nueva variable fue cruzada con la participación no convencional, pero al existir celdas vacías (todas ellas en los niveles más altos de participación no convencional y los casos alternativos al reflejado en la hipótesis de formación de poder, lo cual es muy significativo) se optó por la realización

de un loglineal que nos permitiese saber si la cantidad de varianza explicada de la segunda por la primera era significativa. Los resultados estadísticos obtenidos (Tabla III) mostraron la significación de los efectos de segundo orden con un nivel de significación de 0.0002, o lo que es lo mismo, se verificó la hipótesis de la formación de poder.

Tabla III

Probabilidad de la significación de efectos de segundo orden de la variable resultante de la combinación de los sentimientos de Eficacia Interna y Apoyo al Sistema con la Participación No Convencional.

Eficacia Interna-apoyo al Sistema Participación No Convencional			
Likelihood ratio chi square = .00000	DF=0	P=1.000	
If Deleted Simple Effect is	DF	L.R. Chisq	Change Prob Iter
DESEFI*PARTNOCO	12	37.265	.0002 2
Step 1			
The best model has generating class			
DESEFI*PARTNOCO			
Likelihood ratio chi square = .00000	DF=0	P=1.000	
The final model has generating class			
DESEFI*PARTNOCO			

Eficacia externa

La población universitaria asturiana tienes unos niveles de eficacia externa bajos, como lo demuestra el que lo que debería ser el percentil 50 sea el 20 y el 60 sea el 50 (Tabla IV).

Tabla IV

Percentiles obtenidos y esperados para la variable falta de eficacia externa

Percentiles	Obtenidos	Esperados
20	9	6
40	10	8
50	11	9,5
60	12	11
80	13	13

Es especialmente llamativo cómo los jóvenes universitarios asturianos están altamente sensibilizados con el distanciamiento existente entre sus representantes y los partidos en los que militan, además de los intereses que deberían defender, así como del propio representado (Tabla V). En la actualidad se está extendiendo cada vez más la idea de que la política y los políticos son entes abstractos que viven en otro mundo, que viven al margen de la sociedad, acercándose a ella solamente para sacarle algún beneficio, a costa de abusar de las posiciones privilegiadas que ocupan.

Tabla V

Nivel de acuerdo-desacuerdo para los ítemes de falta de eficacia externa

	En Desacuerdo	De acuerdo	Indeciso
No creo que a los políticos les interese mucho lo que opina la gente como yo	34,8	41,6	23,6
En general los parlamentarios una vez elegidos pierden el contacto con la gente muy rápidamente	10	71,5	18,5
Los partidos se interesan sólo por los votos de la gente, no por sus opiniones	12,6	69,5	17,9

La consecuencia primera que se deriva de la falta, o al menos de su percepción, de sensibilidad del sistema a los deseos, capacidades, aspiraciones, etc. de los ciudadanos es la pérdida de apoyo político del sistema, la desconfianza política. El pueblo, o aquella parte de él con falta de sentimientos de eficacia externa, no apoyaría más a un sistema del que no se siente parte integrante si no fuese que permanece fiel a la democracia como forma de gobierno. La potencia de la relación entre estas dos variables (Tabla II), eficacia externa y confianza en el sistema, es de tal calibre que constituye el tercer peso en importancia de todo el análisis (β 0.32).

La mencionada identificación de los ciudadanos con la democracia como sistema político es la causa de que no se haya confirmado la cuarta hipótesis. Podemos decir, por tanto, que los niveles de participación convencional son semejantes para aquéllos que perciben que el sistema es sensible a sus demandas, y para los que no lo hacen. Los sujetos con senti-

mientos de falta de eficacia externa, siendo fieles a la democracia como sistema político, participan de ella, por ejemplo, votando. La democracia se ha convertido en un absoluto, en una «segunda naturaleza» del hombre occidental. Nadie discute su conveniencia como sistema político (Seoane, 1988), aunque sí su funcionamiento. En estos casos habría de recurrir a los canales políticamente habilitados y, en este sentido, la participación convencional no deja de ser un arma más que puede ser utilizada por los descontentos con el sistema político para la expresión de sus anhelos. El panorama político actual si por algo se caracteriza, es por el formalismo democrático y el reformismo (Seoane y Garzón, 1989).

Hemos dejado para el final del apartado la relación hallada entre la eficacia interna y la eficacia externa. En un principio, basándonos en la teoría del Locus de Control (Rotter y col., 1962) que postula que la externalidad y la internalidad son polos opuestos de un continuo, entendimos que la eficacia política interna y externa eran factores ortogonales, pero de hecho no es así (Tabla II). Los sentimientos de eficacia política interna de un sujeto determinan los de eficacia externa (β 0.48), y no deja de ser lógico. El individuo que se siente capaz de influir en un sistema social, cualquiera que sea, es consciente de que si así lo hace es porque, en cierta medida, el sistema es dúctil a la acción realizada. Siendo como es el sistema social, en general, y el político, en particular, una unidad que, aunque abstracta, tiene un poder que sobrepasa el individual, la eficacia de la acción ejercida sólo es posible bajo la condición de la sensibilidad del sistema hacia éste. De esta manera, cuanto más eficaces son percibidas las acciones de uno mismo más sensación de ductilidad del sistema.

Desconfianza en el sistema

La relevancia de esta variable para la evolución y desarrollo del sistema ya la pusimos de manifiesto en el apartado de Alienación. En la actualidad uno de los caldos principales en los que germina el sentimiento de desconfianza en el sistema se encuentra en la fricción que se origina como consecuencia de que el ser del sistema (democracia de los partidos y amplias desigualdades sociales) no sea el reflejo de su deber ser (democracia popular de tipo sustantivo). Tanto el sistema económico, como el orden político que lo representa, son elementos provocadores de tensión social, una de cuyas manifestaciones es la desconfianza en el sistema. Ello, según autores como Linz (1987), no deja de representar un peligro para la estabilidad del sistema, pudiendo incluso provocar su caída. A pesar de que, al menos como posibilidad, pudiéramos barajar este hecho (un régimen que afronta una

pérdida de credibilidad pierde también buena parte de su legitimidad), no deja de ser dudoso que ello llegase a ocurrir. El sistema se ha servido de todos sus instrumentos para crear la idea colectiva de que sólo bajo el orden político actual es posible la libertad. Hoy por hoy la democracia en la que vivimos tiene asegurada su estabilidad y pervivencia (Seoane, 1988).

Nuestros resultados han confirmado nuestras tesis (Tabla VI), pues la muestra utilizada pone de manifiesto la existencia de un nivel de acuerdo con la democracia como sistema político bastante alto, compatible con una valoración negativa de sus instituciones y de su funcionamiento.

Tabla VI. Grado de confianza-desconfianza política

	En desa- cuerdo	Indeciso	De acuerdo
Siento un gran respeto por las instituciones políticas de este país	38,5%	26,7%	34,8%
Los tribunales de justicia de este país garantizan la posibilidad de un juicio justo	40,5%	30,8%	28,7%
En general, se puede decir que los derechos básicos de los ciudadanos están bien protegidos por nuestro sistema político	41,1%	21,8%	37,2%
Estoy orgulloso de vivir bajo nuestro actual sistema político	32,5%	28,5%	39,0%
Creo que el sistema político que rige nuestra nación es el mejor de los posibles	43,1%	25,0%	31,9%
Apoyo totalmente nuestro sistema de gobierno	44,7%	26,9%	28,4%
Creo que la gente como yo estamos bien representados en nuestro sistema de gobierno	59,8%	28,5%	11,7%
Creo que debería cambiarse el actual sistema político por otro más participativo	34,5%	27,7%	37,7%
Creo que mis valores políticos son diferentes de los de nuestro sistema político	36,8%	32,4%	30,8%

Es realmente significativo el que solamente uno de los ítemes de la escala utilizada para medir el grado de confianza-desconfianza política haya recogido una mayoría a favor de los enunciados de apoyo al sistema. Se trata precisamente del único ítem que aborda el grado de identificación del sujeto con el sistema político como tal, al margen de su funcionamiento y de las instituciones políticas y legislativas que lo constituyen. Los ciudadanos dicen estar orgullosos de vivir bajo este sistema político, característico de los países avanzados y libres. A pesar de ello, no la mayoría absoluta pero casi, pone de manifiesto sus deficiencias al señalar la necesidad de su mejora, en tanto que niegan que éste sea el mejor sistema posible, y que es necesario hacerlo más abierto a la participación del pueblo, y más eficaz en la defensa de sus derechos. Es interesante resaltar que los dos ítemes de confianza política que más rechazo suscitaron son los únicos que hacían referencia al sistema de gobierno, dejando patente la diferenciación que existe entre la percepción del gobierno y el sistema político.

En cuanto a dos hipótesis formuladas acerca de la desconfianza política, solamente la primera se ha cumplido (Tabla II), pues es cierto que altos niveles de confianza producen una mayor participación convencional. En el segundo caso no sólo no se ha comprobado que la confianza política inhiba la participación no convencional, sino que muy al contrario la fomenta (Tabla II) e incluso en mayor medida que la convencional. La causa de que esto sea así se encuentra en el planteamiento de la hipótesis donde se identifica la desconfianza política como unidad; es decir, como si la desconfianza en el gobierno y en el sistema fueran un único factor. A pesar de que este planteamiento es contrario al elaborado en el marco conceptual de la variable, adoptamos este criterio tratando de respetar su concepción original. Sin embargo, los datos son tozudos y se han encargado de demostrar lo contrario. No solamente eso, sino que además hemos podido ver cómo los sujetos son capaces de compaginar la aceptación, la identificación con la democracia como sistema político y su crítica más profunda. Los jóvenes universitarios asturianos son conscientes de que crítica no significa rechazo, así pues no se han dejado arrastrar por lo demagógica bipolarización democracia-dictadura. Entienden, como hace Ibáñez (1992), que es factible declararse enemigo de las dictaduras, adversario de los totalitarismos, antiautoritario y declararse antidemócrata (entendida la democracia como la forma de gobierno que ahora rige nuestro sistema político); que la democracia como forma de gobierno es la más adecuada pero que las instituciones y cargos que bajo ella se amparan, la regentan y desarrollan son inadecuadas, torpes, ineficaces... Este hecho es el responsable de que sujetos con sentimientos

de confianza en el sistema político puedan participar de conductas políticas no convencionales, que van en contra de lo que el gobierno y el mismo sistema demandan, porque con ellos esperan, dado su valor instrumental, la evolución y el desarrollo del mismo sistema político, el paso de la democracia formal a la sustancial. Esto no obsta para que también participen políticamente de una forma democrática, dada la identificación con el sistema político democrático.

Conclusiones

En resumidas cuentas, nuestros datos nos permiten llegar a una serie de conclusiones, que podríamos resumir en las tres siguientes:

1) En la actualidad la participación política entre los estudiantes de la Universidad de Oviedo se reduce casi única y exclusivamente a aquellas formas de acción encuadradas dentro del tipo convencional. Este hecho queda patente en el nulo porcentaje de alumnos que ha realizado la totalidad de las acciones no convencionales, así como en que el porcentaje acumulado de los que no ejecutaron ninguna de estas acciones y los que realizaron solamente una o dos de ellas alcanza casi el 90%. Por el contrario, la participación convencional, en todas sus formas, tiene un alto grado de aceptación.

2) Los estudiantes de esta Universidad, a pesar de su talante liberal (la mayor parte de los ítems de la escala de conservadurismo-liberalismo fueron contestados de forma liberal) podemos afirmar que son ciertamente conservadores, en tanto que sus actitudes y conductas políticas son claramente prosistema económico, social y político; se caracterizan por la preferencia por formas de instituciones y conductas políticas seguras, tradicionales y convencionales. Ello indiscutiblemente tiene mucho que ver con el mundo en que vivimos: Dirigido por pautas típicamente individualistas, sin ningún tipo de conciencia social.

3) Existe un alto nivel de alienación política entre los universitarios. La población universitaria se caracteriza por la falta de sentimientos de eficacia interna y externa, por la desconfianza en el funcionamiento del sistema y por la utilización de forma casi exclusiva de formas de participación política convencionales. A pesar de ello, estos sentimientos los compaginan con la identificación con el sistema político en el que viven, lo que sin duda es consecuencia de la alienación política que padecen.

Referencias

- Aberbach, J.D. (1969): Alienation and political behavior. *American Political Science Review*, 62, pp. 86-99.
- Almond, G.A. and Verba, S. (1963): *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Balch, G.I. (1974): Multiples indicators in survey research: the concept "Sense of Political Efficacy". *Political Methodology*, 1, pp. 1-43.
- Campbell, A. et al. (1954): *The Voter Decides*. Evanston, Ill.: Row, Peterson.
- Campbell, A. et al. (1960): *The American Voter*. New York: Wiley.
- Coleman, K.M.- Davies, C. (1976): The structural context of politics and dimensions of regime performance: Their importance for the comparative study of political efficacy. *Comparative Political studies*, 9 (2), pp. 189-206.
- Converse, P.E. (1972): Change in the American political electorate, en A. Campbell and P. Converse (eds.): *The Human Meaning of Social Change*. Russell Sage Foundation.
- Horton, J.E. -Thompson, W.E. (1962): Powerlessness and political negativism: a study of defeat local referendums. *American Journal of Sociology*, 67, pp. 485-493.
- Mason, G.L. and Jaros, D. (1969): Alienation and support for demagogues. *Polity*, 1, pp. 477-498.
- Mc Dill, E.L. -Ridley, J.C. (1962): Status, anomia, political alienation and political participation. *American Journal of Sociology*, 68, pp. 205-213.
- Pérez, A.M.- Bermúdez, J. (1986): El constructo de locus de control como predictor de la participación en actividades socio-políticas. *Boletín de Psicología*, 10, pp. 77-92.
- Rotter, J.B. et al. (1962): Internal vs. external control of reinforcement: a major variable in behavior theory, in W.F. Washburn (ed.): *Decisions, Values, and Groups*, (vol. 2), Pergamon.
- Sabucedo, J.M. (1986): Psicología Política: desarrollo y articulación de una nueva disciplina. *Revista de Investigaciones Psicológicas*, (vol 4), 1, pp. 55-81.
- Seoane, J.(1982): Intervención ideológica y política. *Reunión Nacional sobre Intervención Psicológica*, Murcia (no publicado)
- Seoane, J. (1988): Sociedad postindustrial y formas de participación política. *Boletín de Psicología*, 21, pp. 7-25.
- Seoane, J.-Garzón, A. (1989): Creencias sociales contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, pp. 91-118.
- Vargas, P. (1984): *Una Aproximación Psicosocial a la Conducta Electoral en Galicia*. Tesis de Licenciatura.
- Wright, J.D. (1981): Political disaffection, en S.L. Long (ed.): *The Handbook of Political Behavior*, (vol. 4). New York: Plenum Press.